

Washington Benavides



Los asuntos del mundo

Una mañana esmerilada.
De pronto, como si le calaras
Lentes a un miope,
Paró la lluvia y todo lo que era
Acuarela borrosa, desatino,
Se dibujó en el aire con una
Precisión de cosa recién hecha.

No carecía
de magia, ese cambio en el mundo.
Una magia muy vieja (y muy reciente).

El hombre en la caverna, husmeó
los rápidos olores del ambiente,
una felicidad somática
le entró por las narices, y atinó
el pie desnudo sobre la tierra húmeda.
El rastro del mamut se continuaba
en tranvías extintos y en trolleys
herrumbrados.

La tierra tras la lluvia era otra cosa.

El caballero andante embrazó su cartera
y empuñó su paraguas.
Los asuntos del mundo aún estaban pendientes.

J.S.B. revisited

Un hombre hace tiempo
escribió esta música
para órgano. El hombre
(su obra) estuvo un tiempo
olvidado. Él estaba
en su música, en papeles
cifrados, amarillos.
Pero alguien, por descuido,
les cerró en un baúl,
y otras músicas (hombres)
visitaron oídos. Un día
—limpio día— otro músico,
pasados muchos años, lee
admirado los papeles viejos.
Suda de admiración, muerde
sus labios. Ejecuta en el
órgano la música del otro.
La Toccata y Fuga en Do
Mayor, casi le quita el suelo,
casi lo lleva con los ángeles.
(Su autor, no habría estado
de acuerdo, él escribía
para feligreses, para hombres
de sólidas piernas y cabezas).
El joven músico buscó rehacer
la obra del mayor, volverla
pública, disfrutarla juntos.
Correteó templos, depósitos
de aldeas, iglesucas,
cosechando papeles amarillos
cifrados con las iniciales
J.S.B. Cuando daba con una
era como si un naufrago
viera en el horizonte una vela;
era como si a un sordo
un rumorcillo abejoneara.
El joven músico
tecleaba en las parroquias
aquella fugas que eran sonidos
en el tiempo de la felicidad
más duradera; en el tiempo, el
trabajo cumplido, despojado
de todo apetito personal,
vuelto el lazo que ata la gavilla,
la suela nueva del zapato viejo,
el manto del invierno, el plato
de caldo para un convaleciente.

Cuádruple raíz del principio de razón suficiente

- 1ª: aquel mundo espléndido descubierto
a los nueve años cuando leído fue un libro
cuyos personajes discutían la redacción
de sus propias aventuras, escritas por un árabe,
nigromante, erudito.
- 2ª: el pubis de aquella morena adolescente
donde apenas asomaba “la cabellera menor”
y su impulsión nuclear de amor y sexo.
- 3ª: cuando el hijo escribió (a los nueve años)
un poema-ideograma “a Euclides y la geometría”
y luego, muy campante, devoró arroz con leche
- 4ª: el saberse dispuesto a defender derechos
del adversario aún con la propia vida
como François-Marie Arouet. Sin que le ordenen.

Y ésta es la cuádruple raíz del principio
de razón suficiente
para vivir la vida.

Hollywood abandona a Scott

*“sobre todo, no te engañes, no digas que fue
un sueño, que tu oído te engañó;
no te acojas a tan vanas esperanzas”*
C.P. Cavafis
(“El dios abandona a Antonio”)

Asúmeme como escritor.
Has intentado ser una persona (un personaje)
que reuniera el viejo sueño de ser
completo, en la tradición de Goethe-Byron-Shaw,
mas con un toque americano,
una combinación de J.P. Morgan y San Francisco de Asís
Asúmeme como escritor.
Lo que intentaste debe soltarlo
como una carga inaguantable.
El super-héroe
ha quedado depuesto junto a las hombreras
del estudiante de Princeton
que no sobresalió en el fútbol
y el gorro ultramarino nunca lucido en ultramar.
La “fábrica de sueños” es una fábrica maloliente
de “hot-dogs” y de “flappers”.
Y no recurras a la copa.
Sube a tu escritorio amarillo y trabaja
en el guión que imaginaste (aunque tu productor

alegre que no da dinero si muere La Dama de las Camelias o Julieta).
Si te tiemblan las manos dítaselo a tu secretaria
de boquita de corazón
o abre las ventanas y grítalo a los cactus
del desierto.
No se aparta de ti, con un cortejo de maravillas,
ningún dios; sólo se aparta
el becerro del estiércol de oro.

(Este poema recurre a los lineamientos del poema de C.P. Cavafis y a algunas declaraciones de Scott Fitzgerald en "The Crack-Up" sobre sus tribulaciones en Hollywood).

Doblonos, rublos, libras, pesos

Los pobres tipos nacen (o se hacen, da lo mismo) con estigmas:
jorobas invisibles, patas de palo, ojos de vidrio, prótesis
de caderas, gorgueras de fracturas cervicales, sarcomas, sífilis
lepra (los más antiguos) Sida.
Deben matarse, noche y día, para construir como ingenieros
castillos o casas económicas, como arquitectos castillos
casas económicas, como entomólogos reconocer
cuál es Gregorio Samsa y cuál la cucaracha
cuál la araña y cuál la abeja reina
cuál la Reina de Saba y cuál la del Streep-tease.
Como ciudadanos deben votar y analizar políticas y leer
periódicos y revistas sobre economía y el libre mercado
sobre banqueros o emperadores
o sobre niños deshollinadores o mineritos tísicos
o sobre la prostitución con su apogeo y su ruina
o sobre la guerra termonuclear y el oficio del poeta
o sobre green-peace y los cargueros con desechos atómicos
o sobre la fe y la existencia del alma
sobre el cisma de calvinistas o herejías albigenses.
Los pobres tipos nacen y tienen que redactar como los niños
malos en la escuela perversa cien mil veces "no debo mentir
y debo ser un niño bueno"
y entonces con sus plumas afiladas de ganso o con
sus máquinas de escribir Underwood o con sus computadoras
portátiles, hambrientos y cansados
de escribir estupideces para los jornales, con los pies
más doloridos que el alma, con la cabeza perforada por una
serie interminable de realidades o ecuménides,
escriben poemas. ESCRIBEN POEMAS.

Aunque Lope deba de ser el secretario íntimo del Duque de Sessa
—ese imbécil con blasones— y redactarle sus cartas amorosas
y enviarle lastimeros billetitos reclamándole unos
pocos doblones, llamándole: “Mi señor”...

Aunque Dosto se entrampe con su editor Stellovski y deba
dictar en 29 días “El jugador”; retrato de su
pasión por las ruletas de Ruletemburg.

Aunque Baudelaire ametralle a misivas a Carolina Archimbaut-Dufays
su madre, viuda, que ha vuelto a casarse con el militar Aupick,
y entre desesperaciones de dandy alcohólico y bebedor de láudano,
reproches hamletianos e ironías, pide, como un polluelo,
la remesa de frascos que salvarán algunos días de su sombrío mundo;
aunque Dylan Thomas delire su alcohol de cebada y su lirismo
y multiplique sus cartas a Trevor Hughes, a John Davenport y
finalmente a Mrs. Stevenson, filtrándoles entre airosas aventuras
y luminosas frases de poesía o de sueños, los reclamos por libras
o por dólares, para poder vivir (sobrevivir) ahogándose en epifanías
y en botellas de whisky

aunque Rubén Darío no necesitó que alguien le señalase que
debía torcerle el cuello al cisne, pues bien lo había aprendido
en el eterno fraude de Mundial y congresos panamericanos y
secretarios como Rafles o Fantomas, y mujeres como valvas rosadas
y litros de licor para poder abrir los ojos, y pesos o águilas
o dólares o centauros para cabalgar sus pesadillas.

Y si no me has entendido, lo siento mucho porque no puedo
decirte nada más.

Y qué? ¿No aceptarías entre los poetas a Dosto?

Ah, vas a hacerme un llamado de atención moralizante por estos
tipos y sus negras vidas?

Pero: ¿no fuiste tú que te regocijaste (regocijo del alma, claro está)
con la “Balada de las nieves de antaño” de Villon;
balada que leíste en tu cuarto de estudio, con la estufa y el té,
en la noche de invierno, mientras de la cocina
el alma de la buena comida venía por el aire?

Pero, de veras: ¿objetas que esté Dosto?

Algunas canciones

Balada doméstica

1

Como el esposo a la esposa mira
tras el diario y el café
así no te miro nunca, amor,
así no te miraré...

2

El pensamiento una agenda
que estás mirando al revés;
la compañera un objeto
ya sin manzana ni edén...

1

Podré mirarte con odio o pena
mas nunca te miraré
impersonal, desvaída —No—
miseria de amanecer...
Así no te miro nunca, amor,
así no te miraré...

2

La greña, el batón cansado,
la tarea por hacer...
Te están besando mis ojos —Sí—
y no es rutina o deber.

Credo del ciego

Creo en tus ojos, presencia mortal,
en tu mirada, caricia rapaz.
En tus ojos, vivas piedras verdes,
gruta donde Circe aguarda,
toda magia y esplendor.
En tus ojos llenos de acechanzas,
dulces fieras ya dormidas,
siempre luna y nunca sol.

Creo en tu cuerpo, aislada región
en tu país, legendaria visión.
Pienso en incansables arboledas,
sus colinas donde sólo
el horizonte descansó.
De tu cuerpo nace todo sueño
donde un más allá es posible
porque un más acá existió.

Dame la sola ternura de ser
dame en tu mano la vida, mujer.
Mírame y encántame por siempre,
maga Circe, maga fiera
con tu barra de cristal.
Búscame en el pecho el escondido,
lapidado corazón,
el escondido manantial.

Creo en tus ojos, presencia mortal,
en tu mirada, caricia rapaz.

Muchacha de Bagé

Canción de Caetano
gorjeo de Milton
un verso de Drumond
de Andrade tal vez
o la rua aquella
con jazmines públicos
o alguna palmera
con sabiá o sin él.

Cómo describirla
sólo comparándola
fuego dulce, rapadura
de su tez,
íntima sonrisa
o el frescor de aljibe
que da su mirada
para toda sed.

Mocita de un cuento
en Guimaraes Rosa
muchacha de una
balada en Manuel
tarareando una
modinha de amores
iba la muchacha
aquella de Bagé.

Yo era sólo un hombre
que va ensimismado
y no se da cuenta
que pisó el edén.
Hoy con muchos años
auestas lo veo
como la muchacha
aquella de Bagé:
quien sueña con fuentes
despierta con sed.

A la misma muerte
no le temería,
como en el romance,
si buscándote,
los rasgos mostrara
con el cuerpo limpio
de aquella morena
rosa de Bagé.

Candombe del vino solitario

En la noche norteña
mi cariño te sueña
a mi lado, infeliz,
mientras bebo mi vino
de una vida, imagino,
que no fue para mí.

Veo tu pelo de oro
y en Tomás Gomensoro
nuestro ayer liceal.
En tu mano una rosa
fuente de la concordia
una tarde otoñal.

Y esa mano con tu pelo y tu sonrisa
que en la noche se desliza
como en aguas del Cuareim
me refleja solitario frente al vino
que no encuentra el pecho amigo
que cantó Discepolín.

“Flor del bañado”

*(Polca atribuida a un hombre
solitario y ciego: Guillermo Duré)*

Ciego, Guillermo solo
con tu acordeón
metido en el bañado
tu corazón.

Caraguatás y espinos,
todo cerrándose
pero a veces un mirlo:
o tu acordeón tal vez.

Sin luz y en ese nido
de yaras y apereás,
dele dedo a las teclas
contra la soledad.

Por toda compañía
el acordeón.
¿Dónde andarán, si es que hubo,
el amigo, el amor?

Ciego Guillermo solo
una polca sin par
te hechizó, acordeonista,
y en ella vivirás

mientras una de doble hilera
se haga oír
o una guitarra diga
lo que debe decir.

“Flor del bañado” llaman
a esta polca en Curtina,
y el nombre está bien puesto:
por hermosa y arisca.

Milonga de las patriadas

Dime cuántos murieron
en Masoller
peleando simplemente,
y sin por qué.

¿Cuántos muerto evoca
Tupambaé?

Cuántos ponchos taparon
“quietos” en Arbolito.
¿Justifica el coraje
de aquel “Chiquito”?

En Tres Árboles luego
tuvo Villar
que contar a sus muertos,
¡triste contar!

Por la Patria o la Ausencia
o la Legalidad,
divisas desteñidas:
muertos nomás.

Caudillos, generales,
padres de la nación,
inventaron un juego:
nadie ganó.

Gauchos desconocidos
carne de cañón
del remington o el frío,
máuser o sol.

¿Y al menos hubo un cambio
decidido y tenaz?
Siguieron los paisanos
pobres o más.

Dime cuántos murieron
en Masoller
peleando simplemente,
y sin por qué.

¿Cuántos muerto evoca
Tupambaé?

Décimas de las espuelas

Estas viejas “nazarenas”
que entre bastos y entre pieles
asoman estrellas crueles
con las que al caballo ordenas
son tuyas m’hijo en las buenas

o en las malas, cárcelas:
para trabajos de paz,
por la patria o por la amada,
o por la palabra dada,
métale espuelas, nomás!

Rodajas de puro acero
que en la cancha o en la yerra
dieron su sonora guerra,
primas altas del tropero.
Sin trabajo brasilero
de oro rojo o blanca plata,
pero fueron la reata
del oscuro redomón,
mezcla de potro y malón,
como atándole las patas!

Espuelas que hicieron rayas
en los patios con malvones,
en giros de pericones
y en los piales de las playas.
Cantarinas y uruguayas
estas viejas “nazarenas”
dieron ánimo en las penas
tropeando por Carumbé,
guerreando en Tupambaé,
en las malas y en las buenas.

Ahora m'hijo son de usté
cárcelas como varón,
que no les niega talón
y sube al potro con fé,
a la vida, entiéndame,
que ese es el potro más bravo:
dele al traidor con su clavo,
ayude al pobre al caído,
nunca se dé por vencido,
mejor difunto que esclavo!

Dinh-Hung, juglar

Te contaré una historia
amarga o más.
Te la canto por eso
y qué caray.

Era Van-Ding la aldea

allá en Vietnam.
Era, digo, una escuela,
no digo más.

Vinieron por el aire,
vuelo mortal.
Quedó sólo un cuaderno,
no digo más.

Firmaba sus poemas
Dinh-Hung, juglar.
Tenía trece años,
no tuvo más.

Y esa es una de tantas
allá en Vietnam.
Ahora olvida, si puedes,
olvídala.

Perdidos en la noche

Ibant obscuri sola sub nocte per umbras
(Vigilio)

Ratso y Cowboy, juntos,
en un ómnibus van
entre las piedras de la noche
y la chatarra blanca de la luna.
Sólo van...
muerte les espera
y van sin épica ni gloria
y cielo no hay.

Ratso y Cowboy, juntos,
en el plástico rojo mundo
de perversos y rufianes
juntos soñaron la gloria
el aire puro, la vida
que muerte nunca espera,
la dulcedumbre,
cuerda rota...

Ibant obscuri sola sub nocte per umbras

Ratso y Cowboy, juntos,
sin espuelas uno y rengo
roto el pecho de pequeño,

ven pasar bellas mujeres,
las sirenas de neón
electroacústicas,
que esconden arrecifes,
indefensos van.

Ratso y Cowboy, juntos,
en un ómnibus perdidos
en los lejos de la luna
sin banderas ni tractores
desde el aire que soñaron
juntos respiras
el aire de la vida
el cielo de la noche

Iban oscuros solos bajo la noche por las sombras.